



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S. L. U.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: Carlos Núñez Murias

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirectores: Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información), Redactor Jefe: Santiago Mendive.
 Jefe de Política: José Luis Valero. España, Mundo y

Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Blue Media Comunicación S. L.
 Imprime: Impresa Norte S. L.
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón S. L.



POL

LA FIRMA | Por José M.^a Moreno Jiménez

De las redes al conocimiento

Las redes sociales se han convertido en una nueva fuente de información que se adapta muy bien al comportamiento humano. Pero para poder utilizarla en la toma de decisiones es necesario depurarla para descartar las injerencias malintencionadas

En estos tiempos de posverdad conviene diferenciar tres términos: dato, información y conocimiento. Más de una vez se usan como sinónimos, pero son sutilmente distintos. La literatura al respecto es inmensa y refleja la evolución del proceder científico y, por ende, de los sistemas informáticos usados para la toma de decisiones. Quiero aportar unas reflexiones al respecto.

Definamos los datos como hechos, imágenes o sonidos, en general observaciones de fenómenos no estructuradas que vienen representadas mediante números, letras, símbolos, ficheros gráficos, ficheros de audio, de olores o de sabores... Vienen dados en bruto y sin dirigir. Esto es, sin orientación a una aplicación particular. No están contextualizados y una vez registrados suelen ser fáciles de almacenar y transmitir. Por ejemplo, la cifra 13 es un dato.

Definamos la información como datos dotados de una estructura y un contenido que los hace apropiados a una tarea específica (finalidad). Esa orientación, dada por su estructura o forma, suele alcanzarse mediante alguna organización o semántica, quizá la utilización de unidades. Son datos a los que se les ha dotado de relevancia y significado para algún propósito. La información se transmite de un emisor a un receptor, pudiendo modificar su conducta y comportamiento. Los datos se transforman en información cuando se les agrega algún significado contextual. Por ejemplo, 13°C es una información sobre temperatura medida en grados centígrados.

Definamos el conocimiento como creencias, ideas, reglas y procedimientos generalmente ciertos en un dominio particular. Así se-

rán creencias verdaderamente justificadas las que un individuo tiene y sostiene acerca de las relaciones causa-efecto entre fenómenos y variables. El conocimiento suele entenderse como la interpretación de la información en un dominio específico. Como toda interpretación, refleja una contextualización subjetiva basada en la experiencia, valores y creencias del individuo. El valor agregado (interpretación, reflexión, perspicacia, síntesis, emoción, valores etc.) por las personas a la información es lo que da lugar al conocimiento. Estas recomendaciones o instrucciones, orientadas al uso de la información, guían las actuaciones y decisiones. El conocimiento va unido a la acción. Por ejemplo, 13°C representan una temperatura desastrosa para la temporada turística de las islas Canarias en el mes de septiembre.

El método científico tradicional distingue dos fuentes de información: 1.- primarias, que son aquellas en las que la información se obtiene de un estudio específico desarrollado con el objetivo deseado; y 2.- secundarias, que son aquellas que recogen información de estudios previos realizados con fines análogos o diferentes. En esta sociedad digital, resultado de internet y la revolución tecnológica, hemos de contar con una tercera fuente de información: las redes sociales.

Su diferencia con las dos ante-

riores radica en el carácter dinámico, volátil e interactivo. La interacción, facilitada por el potencial comunicativo y colaborativo de las TIC, permite una contextualización múltiple y 'online' de la información. Esto es un conocimiento en bruto que incorpora múltiples visiones de la realidad. Ha de ser depurado para evitar que, en el proceso de obtención de información previo a la decisión, se produzcan los sesgos provocados por las injerencias externas malintencionadas.

La depuración de ese conocimiento en bruto puede efectuarse dentro de la propia red social y fuera de la misma. En este caso, mediante el análisis de la información producida en la red (mensajes y comentarios), utilizando para ello las herramientas apropiadas (análisis semántico, procesamiento del lenguaje natural, análisis de discurso...). El resultado será conocimiento depurado, verificado y justificado de la red social en un momento determinado. Obviamente, el carácter dinámico, cognitivo y autopoiético de la red requiere una continua actualización del conocimiento derivado de la misma. Este hecho distintivo de las redes sociales refleja las tres características esenciales de los sistemas vivos: patrón (autopoiesis), estructura (estructuras disipativas) y proceso (cognición). De ahí que la captación de información y de conocimiento de los humanos para la toma de decisiones a través de esta nueva fuente terciaria (redes sociales) sea la que mejor refleja su comportamiento. Este es el punto donde debatir sobre la verdad y mentira en estos tiempos de cavernas digitales.

José M.^a Moreno Jiménez es profesor de la Universidad de Zaragoza

«El carácter dinámico, cognitivo y autopoiético de la red requiere una continua actualización del conocimiento derivado de la misma»

HOY, MIÉRCOLES 1

Encarna Samitier

Vaticinios

La crisis se ha llevado por delante muchas reputaciones, pero asestó un golpe especialmente duro al gremio de vaticinadores. El historiador Santos Juliá acaba de recordar que hace unos años se daba por hecho que el mundo caminaba hacia la superación de los nacionalismos y a las entidades supranacionales. Es evidente que varios de los líderes políticos emergentes reman en la dirección exactamente contraria. Desde Donald Trump y su «América, primero» hasta Marine Le Pen y el resto de la ultraderecha de la UE, pasando por los antieuropeístas británicos o los independentistas de Cataluña. Sus arengas y su orgullo inflamado recuerdan a esos escuadrones que avanzan sin vacilar hacia la muerte. La Unión Europea jamás acogerá a una Cataluña escindida de España, por mucho que Puigdemont corra cada vez más deprisa hacia el abismo, quizás porque sabe que cada día hay menos esteladas en los balcones. Y Theresa May no será más que un socio debilitado a expensas de los intereses de Donald Trump y lo que alguien ha bautizado como su 'nacionalproteccionismo'. Aunque la Unión sea frágil e incierta, es mejor que el 'sálvese quien pueda.'

CON DNI

Alejandro E. Orús

Los vericuetos del progreso

Resulta que el progreso no era una línea recta que avanza hacia una sociedad cada vez mejor y más feliz. No, eso forma parte de un imaginario tan desfasado como las escenas futuristas que dibujaban las metrópolis del año 2000 pobladas por peatones sonrientes, con sombrero y maletín, propulsados por el aire a través de ingenios con forma de extintor a la espalda. Esas eran cosas del 'TBO', que en este 2017 cumple cien años. El presente se adentra en vericuetos caprichosos llenos de curvas sin peraltar que pasan por ejemplo por la presencia de Trump en la Casa Blanca sobresaltando al mundo o la de los ciclistas en la acera sobresaltando a los peatones.

Las imágenes de Trump rodeado de su familia y sus asesores y firmando una tras otra órdenes ejecutivas parecen sacadas de un 'reality' al estilo de las Campos o las Kardashians, solo que en el Despacho Oval y decidiendo sobre cosas importantes. La realidad se ha vuelto sospechosa porque casi siempre hay una cámara delante que la distorsiona. «Nada parece tan verdadero que

no pueda parecer falso», decía ya Montaigne en el siglo XVI sin adivinar siquiera la posibilidades del Photoshop.

La línea hacia el futuro acumula incógnitas complejas y a veces sutiles que chocan con esas realidades etéreas del presente. Un biólogo español de la Universidad de Leicester, Salvador Macip, asegura que gracias a los adelantos de la investigación genética los niños de hoy podrán decidir cuánto viven. Morirse porque sí acabará siendo algo antiguo que delatará tal vez que fuimos parte del pasado. Eso, que en sí mismo es un avance, oculta trampas que nos pueden hacer retroceder, entre ellas la crisis definitiva de nuestro sistema de pensiones, otra curva siniestra hacia el porvenir. La siguiente generación, dicen, ya no vivirá, en líneas generales, mejor que la de sus padres.

Es cierto que los indicadores estadísticos proclaman que el mundo es mejor hoy que en el pasado, pero sería imprudente concluir que, a pesar de las dificultades de su tiempo, somos hoy más felices que nuestros abuelos. Al menos ellos tenían el 'TBO'.